La Palabra del Domingo[1]

Lc 6,27-38: *Jesús dijo a sus discípulos: Yo les digo a ustedes que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian. Bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los difaman. Al que te pegue en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Dale a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo no se lo reclames. Hagan por los demás lo que quieren que los hombres hagan por ustedes. Si aman a aquellos que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque hasta los pecadores aman a aquellos que los aman. Si hacen el bien a aquellos que se lo hacen a ustedes, ¿qué mérito tienen? Eso lo hacen también los pecadores. Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores, para recibir de ellos lo mismo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada en cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande y serán hijos del Altísimo, porque Él es bueno con los desagradecidos y los malos. Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará. Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes.*

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Este pasaje del Evangelio de Lucas desarrolla el amor al prójimo, enfatizando un mandato revolucionario: amar incluso a los enemigos. La enseñanza de Jesús se distingue tanto de la tradición hebrea como de la filosofía grecorromana.

En la tradición judía, el amor se dirigía principalmente al correligionario, mientras que en la cultura romana se basaba en el principio de reciprocidad. Jesús, en cambio, propone un camino diferente: **"Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, oren por los que los calumnian"** (Lc 6, 27-28).

A través de ejemplos concretos, Jesús ilustra esta nueva forma de relacionarse, incluso en situaciones de agresión: **"Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la otra; al que te quite el manto, no le niegues la túnica"** (Lc 6, 29). Este principio se resume en la llamada **"Regla de oro"**: **"Traten a los demás como quieren que ellos los traten a ustedes"** (Lc 6, 31).

Luego, la enseñanza continúa con preguntas que desafían la lógica humana: **"Si aman solo a los que los aman, si hacen el bien solo a los que les hacen el bien, si prestan esperando recibir, ¿qué mérito tienen?"** (Lc 6, 32-34). Jesús deja claro que vivir así no marca una diferencia con el resto de la gente.

[1] Dimensión Animación Bíblica / Provincia de Chile XIX/2025. José Miguel Alvarado, svd.

El centro del mensaje radica en **"amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio"** (Lc 6, 35). Este es el distintivo del discípulo, el sello de quien sigue a Cristo. Esta manera de ser es la que nos hace hijos del Altísimo: **"Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso"** (Lc 6, 36).

Jesús se dirige a los mismos oyentes de las bienaventuranzas y comienza con el verbo **"amar"**, pero lo lleva a su máxima exigencia: amar incluso cuando no hay confianza, cuando el otro no me quiere. Este amor no se limita a los sentimientos, sino que se concreta en acciones: hacer el bien, orar y bendecir a quienes nos hacen daño.

A las cuatro bienaventuranzas que Lucas presenta (Lc 6, 20-23), Jesús añade cuatro imperativos que conjugan el verbo amar: **amar al enemigo, hacer el bien, bendecir y orar**. Estas acciones se oponen a las manifestaciones de odio mencionadas en los "ayes" del discurso (Lc 6, 24-26).

Jesús nos invita a no caer en la lógica de la violencia ni en la ley del talión. No se trata de responder mal por mal. La actitud no violenta no es pasividad, sino un gesto profético que denuncia la injusticia. Poner la otra mejilla no significa aceptar la agresión, sino demostrar que no estamos atrapados en la espiral de la venganza.

El verdadero discípulo se distingue porque se parece al Padre celestial, que **"es bueno con los ingratos y los malvados"** (Lc 6, 35). Amar significa no juzgar ni condenar, sino perdonar y dar generosamente, porque con la medida que midamos, seremos medidos (Lc 6, 37-38).

Enseñanzas esenciales de este texto:

Ir más allá de la simple reciprocidad: no solo evitar la venganza, sino responder desde la experiencia de la gratuidad del corazón ancho y generoso de Dios;

No usar nuestra propia medida para juzgar a los demás, pues corremos el riesgo de aumentar la injusticia y el sufrimiento;

Adoptar la amplitud de la misericordia de Dios nos permite vivir con plenitud;

Pequeña historia ilustrativa

Un monje vivía en un monasterio donde un hermano lo trataba con desprecio. A pesar de ello, el monje siempre respondía con paciencia y amabilidad. Un día, otro compañero le preguntó:

—¿Por qué no reaccionas cuando él te insulta?

El monje respondió:

—Si alguien te ofrece un regalo y no lo aceptas, ¿de quién sigue siendo el regalo?

—Del que lo ofreció —respondió el hermano.

—Pues lo mismo sucede con el odio y la ofensa. Solo hacen daño si los aceptamos en nuestro corazón. Yo prefiero quedarme con la paz de Cristo.

Este relato refleja el mensaje de Jesús: **no caer en la espiral de la violencia y responder con amor, pues el amor desarma y transforma los corazones**.

Para la reflexión:

¿Cómo puedo vivir la lógica de la gratuidad en mis relaciones personales y comunitarias?